



**CARLOS GUIDO Y SPANO.**

---

**E**L prodigioso desenvolvimiento de la riqueza material de la República Argentina es, con frecuencia, asunto del que los periódicos de América y de Europa se ocupan, y álzase por donde quiera un himno de alabanza á ese pueblo sud-americano que día á día hace nuevas y grandiosas conquistas para llegar á ser, tal vez en época no remota, el primero entre los de la América latina. Empero mientras que todos hablan del progreso mercantil y agrícola de los pueblos que fecundan el Paraná y el Plata; mientras que para nadie es un

misterio su estadística elocuente; mientras que se les presenta como un modelo que deben imitar los que tienen idéntico origen, pocos, muy pocos saben cómo viven, se desarrollan y fructifican las letras en la patria de Echeverría, de Mármol y de Andrade. Sábese cuántos centenares de miles de inmigrantes acrecentan anualmente la población cosmopolita del territorio descubierta por Juan Díaz de Solís en 1515, y se ignora qué número de libros se ha publicado en ese mismo lapso de tiempo en el propio territorio. No parece sino que se da por un hecho natural é incontrovertible que en la opulenta República el ruido del vapor de sus fábricas y los mil rumores de su frecuentado puerto, han apagado por completo los sonidos armoniosos de la lira de los poetas, y la voz de los oradores y de los sabios. Y por dicha no es así.

Tema fecundo ofrecen al historiador y al crítico las publicaciones argentinas, y si bien del estudio de éstas no podrá deducirse que corran paralelamente el progreso artístico y científico y el progreso material, ó sea la riqueza pública, siempre serán títulos de legítimo orgullo para esa nación hermana de la nuestra, los nombres de aquellos de sus hijos que han cultivado y cultivan las letras.

El segundo artículo de la serie á que el presente corresponde, fué un estudio sobre la vida y obras del historiador bonaerense general D. Bartolomé Mitre, y voy ahora á tratar de uno de los más egregios poetas de la patria misma de Belgrano. Otros seguirán después, y así, aun cuando sea merced á mi descolorida prosa, irán

siendo estimadas entre nosotros las glorias literarias de un pueblo tan digno de ser estudiado en todas sus fases.

En Guido y Spano van á ver los mexicanos no solamente al vate inspirado cuyas bellísimas estrofas tienen, permítaseme expresarme así, la suavidad de los pétalos de la rosa, el perfume delicado de la gardenia y la armonía celeste del canto de la alondra; poeta de quien con tanta elegancia como acierto ha dicho Castro Arias que es el *BENVENUTO DEL VERSO*, que confió su nombre y sus *Hojas al viento*, sin que á éstas ni á aquél los haga desaparecer el viento de la envidia; van á ver también, digo, al cantor de una de nuestras grandes epopeyas, y á quien no se había pagado aún la deuda de gratitud á que nos obligó celebrando en rotundas estrofas la brillante gloria de Zaragoza, el mexicano vencedor de las huestes napoleónicas.

Entremos en materia.

Hijo del ilustre brigadier general de la guerra de Independencia D. Tomás Guido, que fué también orador, estadista y escritor distinguido, nació D. Carlos Guido y Spano en la ciudad de Buenos Aires en 1829.

De los diversos é importantes empleos públicos por él desempeñados, nada diré, porque desde el punto de vista literario es como deseo darle á conocer en México; mas sí haré notar, porque mucho le enaltece, que formó parte de la *Comisión popular* que en 1871 se formó durante la asoladora epidemia que en aquel año diezmo la capital argentina, y en la cual comisión se distinguió el Sr. Guido por sus sentimientos nobilísimos.

Como poeta, ocupa un lugar eminente en su patria. Sus producciones selectas forman un hermoso libro que se intitula *Hojas al viento*, publicado en 1871 y reimpresso con algunos aumentos en 1879, en elegante edición.

Dentro y fuera de su país proclámase á Guido y Spano, aun por críticos severos, poeta de altísimo valer. El Dr. Goyena, refiriéndose á la primera edición de las *Hojas al viento*, se expresa así:

“La musa del Sr. Guido se mantiene con noble actitud en una región serena desde la cual se descubren hermosas perspectivas, y donde la pasión, perdiendo su intemperancia, llega á transformarse en dulce y apacible sentimiento. La musa del Sr. Guido no se deleita en placeres groseros, ni se abisma en dolores profundos; no se ríe ni se desespera. Una lágrima pura y brillante se desliza á veces por su mejilla, apenas colorida, pero se convierte luego en sonrisa; y sus labios perfumados modulan siempre una plácida, encantadora armonía. El Sr. Guido es clásico por la corrección de la forma y por la simpatía que profesa á la belleza plástica; pero su inspiración vuela, en algunas poesías, á mayor altura que la inspiración pagana, y el sentimiento que se alberga en sus estrofas es más noble y más tierno que el sentimiento expresado en los versos de los poetas antiguos.”

Un joven poeta de merecida fama, el Sr. García Merrou, le consagró en 1881 el siguiente elogio en un artículo que por extenso no puedo reproducir íntegro:

“Don Carlos Guido Spano, por el género de su ta-

lento poético, presenta el espectáculo interesante y provechoso de un hombre que permanece fiel á los verdaderos dioses, sin dejarse arrastrar por la exageración y el lirismo demagógico que caracterizan á la mayor parte de las producciones modernas.

“Su corrección griega; ese perfume que flota y no se evapora; esa embriaguez de la idea y el sentimiento; esa caricia de la forma; esa nítida transparencia del verso, que no oculta nunca á las miradas profanas las perlas de la verdadera inspiración; todo lo que encanta y seduce, todo lo que atrae y encadena, ha derramado en sus estrofas Don Carlos Guido Spano.

“Su estilo es severo y sobrio; pero al mismo tiempo fluido y elegante. Los versos manan de su pluma como el agua de la fuente del Ilisus. Une á la delicadeza de Chénier, la armonía de Lamartine.”

No menos halagador es el juicio debido á la docta pluma de D. Santiago Estrada, y de cuyos principales rasgos no quiero privar á mis lectores, porque dan cabal idea de la personalidad del poeta, y de su obra. “D. Carlos Guido y Spano, dice el Sr. Estrada, súbdito de la ley del trabajo diario, que obliga al hombre á comer el pan amasado con el sudor de la frente, pobre de fortuna y rico de imaginación, reúne en su persona los elementos constitutivos del poeta y conoce todas las fases amargas y consoladoras de la vida, formadas por la lucha y la esperanza. Hojear este libro es una tarea simpática, consoladora, que da á conocer una existencia probada por los azares, sostenida por los tiernos afectos, embellecida por el cultivo de la más bella de

las artes, confortada por la ilusión de sobreponer el ideal á la realidad, forjándose un medio mejor que aquel que nos impusiera el carácter particular del tiempo en que nacimos. El poeta argentino ha reflejado en esas páginas todos los períodos de su existencia: la sinceridad de la infancia, el arrebató de la juventud, la fortaleza de la virilidad, la severidad del raciocinio, el afecto de la familia, el cariño de la patria, el deliquio del amor, la dicha del padre, el acento rudo del jornalero que, saludando á Dios cada mañana, empuña el hacha é invita á su prole á derribar el árbol, para fundar el hogar del hombre y del ciudadano."

Más adelante, el Sr. Estrada hace notar que el sentimiento doméstico predomina en las *Hojas al viento*; que un velo pudoroso envuelve el pensamiento del poeta al tocar la realidad de ciertas imágenes, como el vapor que hace impalpables los contornos de los ángeles y las hadas de los pintores púdicos; y por último, que el poeta argentino ha cultivado la pureza de la lengua y la pureza de la expresión, desdeñando por una repulsión instintiva de su naturaleza, la forma incorrecta y desenvuelta, tan usual en nuestros días y por ello inclinada al realismo desvergonzado.

Con efecto, una de las cualidades que más realzan y avaloran las poesías originales de Guido y Spano, es la casta nitidez que en ellas resplandece. Si en algunas, como ha hecho observar uno de sus admiradores, exhibe una estatua labrada con cincel griego en mármol italiano, sobre esa estatua puede espaciar la mirada la tierna doncella; porque la desnudez de la verdadera

obra de arte no es engendradora de lúbricos pensamientos. *Myrta en el baño* nos ofrece la mejor comprobación de lo que decimos. En esa hermosa poesía nada hay capaz de ofender el pudor de una virgen.

Pero es más todavía. En las magistrales traducciones que Guido y Spano ha hecho de poesías griegas, no vertidas antes á nuestro idioma, sin falsear, por hipócritas escrúpulos, el pensamiento del autor, nos da una prueba más el bardo argentino, de cuánta es su discreción al elegir de entre sus predilectos poetas helenos aquellas brillantes joyas que sin mengua del decoro, tal cual en nuestra época se concibe éste, pueden brillar, engastadas en el oro purísimo de la rica habla española, en un libro que guarde las memorias más caras y los más santos afectos.

Y ya que de esas versiones se trata, véase con qué seductora concisión han sido hechas. Copiaré dos nada más, de diverso género, una de Antipater y otra de Posidipo:

"Pobre manzano al borde del camino  
plantado, los rapaces me apedrean,  
blanco de sus pueriles travesuras.

Mis verdes ramas con tesón dañino  
van siendo quebrantadas;  
aquellas, sobre todo, que se arquean  
al peso de las pomas ya maduras  
de que con lujo y pompa están cargadas.

¿Qué presta el ver un árbol peregrino,  
con pingües atributos,  
fecundidad, verdor, frescura y gracia,  
si la causa fatal de su desgracia  
es la misma excelencia de sus frutos?"

“Para admirar de Ireniun la hermosura,  
 los rosados aligeros amores  
 dejaron aspirando á tal ventura  
 de Cipris la morada de esplendores  
 ¡Qué ramillete de preciosas flores  
 de la cabeza al pié! Perfiles raros  
 en perfección, en púdica armonía  
 delineaban sus formas ideales.

Del exquisito mármol que da Paros,  
 una estatua eminente parecía,  
 llena de dulces gracias virginales  
 impregnadas de noble poesía

En esparcir su llama nunca parcos,  
 al verla los amores arrojaron  
 de la purpúrea cuerda de sus arcos,  
 y al corazón derechas,  
 una lluvia mortal de agudas flechas.”

Si en las versiones del griego Guido y Spano se muestra tan entendido como acabamos de ver, en las del francés ha realizado empresa por todo extremo digna de aplauso. Dígalo si no la traducción del *Chant d'amour* de Lamartine, en la cual observó la más estricta fidelidad al texto, empleando el mismo número de versos, usando las propias combinaciones métricas, y hasta siguiendo el orden por Lamartine adoptado en la colocación de sus rimas. Nadie, á no ser un gran poeta, como Guido y Spano lo es, habría podido realizar ese prodigio de fidelidad, sin menoscabo del original y de las galas que son propias á la armoniosa lengua de Quintana.

Me he detenido, aun más de lo que me había propuesto, á hablar de las excelencias que brillan en las traducciones de poesías extranjeras por Guido y Spa-

no, porque siempre he juzgado que es acreedor á elogios quien desempeña esos trabajos que no todos saben apreciar debidamente, porque no todos comprenden las grandes dificultades que entrañan.

Volviendo á los cantos originales del dulcísimo poeta bonaerense, y ya que no me es dado embellecer con sus más exquisitas flores este compendiado estudio, citaré siquiera sea los títulos de las composiciones que contienen, á mi juicio, mayores bellezas de forma y fondo, entre las reunidas en el tomo de que vengo tratando, y son: *Aurora*, *La Noche*, *En los Guindos*, *Nenia*, *Al pasar*, *Luisa*, *At Home*, *A mi madre*, y *A mi hija María del Pilar*. Seguro estoy de que las leerá cien y cien veces con gran delectación todo aquel que por educación ó por natural instinto ame la poesía.

Dije al principio que tenemos los mexicanos una deuda de gratitud para con el poeta argentino, y en realidad es así, pues su canto épico intitulado *México*, revela bien á las claras con cuán noble y simpático interés siguió las peripecias de la lucha á que provocara á nuestra patria Napoleón III, y cuán valientes é inspiradas notas arrancó á su lira de oro para celebrar el glorioso triunfo de las armas mexicanas el 5 de Mayo de 1862. No es aventurado decir que la oda de Guido y Spano, rebosante de entusiasmo por la causa justísima que México defendía y de la que fué invicto adalid Ignacio Zaragoza, puede y debe ser colocada en preferente sitio entre los patrióticos cantos de los poetas nacionales, pues en esa oda se traducen con tan elocuente verdad los sentimientos de la nación mexicana, que cualquie-

ra que no sepa en donde vió la luz Guido y Spano, le creería hijo de la patria de Cuauhtemoc y de Juárez. Oid cómo termina ese canto de un Tirteo americano:

..... Si en son de guerra  
vienes, entonces se alzar<sup>á</sup> bravía  
y en su pujanza asombrará la tierra.  
Triunfará Anáhuac. Las dolientes almas  
de los impíos que mueven sus trastornos  
por Mexitli, Dios fuerte, confundidas,  
del Popocatepetl en las cavernas  
rebramarán en los mugientes hornos,  
derribadas á angustias sempiternas.

La República al fin verá cumplidos  
sus destinos egregios. Zaragoza,  
de un mundo colosal primer baluarte,  
del derecho elevando el estandarte  
no puede ya caer;—caerán sus muros,  
y transformada en noble monumento  
que recuerde su gloria y su tormento,  
será eterno baldón á los perjuros.

Cualquiera de sus piedras calcinadas  
servirá á lapidarles, arrojadas  
por manos libres á su frente adusta,  
y la que Puebla fué de heroísmo ejemplo,  
en su tristeza augusta  
podrá no ser ciudad, mas será templo!

A pesar de ser Guido y Spano descendiente de próceres, pues á su padre y á su abuelo cuéntales la libertad americana entre sus más heroicos caudillos, y llevan ambos con sus hechos gloriosas páginas de la historia argentina, él, en las cien poesías que forman el libro que con modestia propia del verdadero mérito llamó *Hojas al viento*, no consagra ninguna á celebrar los triunfos de las armas de su patria, como la que dedi-

có, y de altísimo valer, en mi sentir, á los inmortales defensores de Puebla. ¿No es este un testimonio elocuente de que Guido y Spano ardió en generoso entusiasmo al repercutir en las márgenes del Plata los ecos del cañón republicano que retumbaba en el Anáhuac, y no es también un testimonio de que él se sentía ligado por fraternales lazos á los que aquí combatían por la libertad y por la honra de la patria?

Lejos de mí, al insistir en los merecimientos que á nuestra gratitud tiene el poeta argentino, la idea de atraerle por este medio admiradores por comunión de ideas políticas y no por el reconocimiento de sus altísimas dotes como inspirado cincelador de estrofas, egregio artista y gloria de las letras latino americanas. No ha menester, ciertamente, de que en su favor se pongan en juego tan pobres recursos. En el nuevo mundo tiénesele por modelo de buenos poetas, y en Europa misma, Víctor Hugo, en carta autógrafa, le rindió merecido homenaje.

Hablemos de otra obra suya.

No he tenido la fortuna de leer los dos tomos que con el título de *Ráfagas* publicó el Sr. Guido Spano en 1881, y véome precisado á no decir de ellos nada de mi propia cosecha, y á citar algunos trozos del juicio del Sr. García Merou, poeta y escritor argentino á quien habré de consagrar un estudio si llega á serme dado continuar, como deseo, la tarea que me he impuesto.

“Los dos tomos de las *Ráfagas*—dice el Sr. García Merou,—presentan un verdadero mosaico de temas y estilos diferentes. Cartas, traducciones, artículos polí-

ticos, disertaciones literarias, artículos humorísticos, estudios históricos, y hasta composiciones en verso, se alternan en sus páginas.

“La personalidad del Sr. Guido se destaca en su prosa tanto como en sus versos. Es siempre el mismo: culto, mesurado, correcto, chistoso sin chocarrería, y sencillo sin vulgaridad, amante de la belleza y del arte. Sobre todas sus cualidades se cierne un espíritu sano que conserva todavía la frescura de las primeras expansiones de la vida, y el colorido de los primeros sueños de la juventud.

“El Sr. Guido no pertenece á ese género de escritores, que por fortuna desaparecen cada día con mayor rapidez, y en los cuales la exageración ocupa el lugar del sentimiento, los gritos destemplados el del lirismo elocuente, y los ridículos estallidos de un dolor postizo, el de la verdadera amargura del que ha encontrado difícil el camino de la vida.

“Su musa no se presenta desgreñada y llorosa, no se mesa los cabellos, ni bebe vinagre para ponerse pálida. Es una muchacha aficionada á los moños, pero buena en el fondo, y de exterior elegante. Tiene actitudes que parecen resplandores de luz sobre un espejo; es amable y confiada, romántica y cariñosa. Quizás no inspira pasiones volcánicas ni turbaciones profundas; pero se goza con su contacto, y las flores que lleva prendidas en su cabello, tienen el perfume dulce de la virtud y del candor.

“Cuando se han recorrido los dos tomos de las *Ráfagas*, no puede eximirse el espíritu de un sentimiento

de admiración por el talento del Sr. Guido. Allí se nos presenta con sus múltiples facetas que reflejan la luz y deslumbran, heridas por los rayos del sol. Allí se le vé pasar de lo serio á lo humorístico, de lo gracioso á lo triste, de la historia á la fantasía, con fácil amenidad y agradable contraste.

“En todas partes se siente la inspiración que brota franca y armoniosa; pero, á nuestro juicio, en lo que su autor es inimitable, es en las páginas de crítica social ó de costumbres, en que se despliegan todas sus cualidades de buen gusto y aticismo, todas las sinuosidades de su espíritu sagaz.”

De otro libro de Guido y Spano, destinado á hacer algunas importantes rectificaciones históricas para vindicar la memoria de su ilustre padre, diré únicamente que mucho honra al poeta no dejar pasar inadvertida ninguna afirmación que pudiera amenguar la fama de su progenitor; sobre todo, poseyendo documentos para hacer resplandecer la verdad en toda su magnificencia.

Alguna vez el autor de esta obra ha hecho observar la punible indiferencia con que ven en México los descendientes de célebres personajes, las inexactitudes y hasta las calumnias con que escritores ligeros ó apasionados pretenden obscurecer la verdad respecto á la vida pública de aquellos personajes. ¡Ojalá imitaran la conducta del poeta argentino! Cumplirían un deber filial y prestarían un positivo servicio á la historia patria.

Concluyamos.

Tocó á los ascendientes de Guido y Spano que sus nombres de héroes fuesen inscritos en los monumen-

tos que transmitirán á las edades venideras las glorias más grandes y más puras de su patria, y habrá de caberle á él ocupar con su nombre de poeta una de las páginas más excelsas en la historia de las letras americanas.



LUIS BENJAMÍN CISNEROS.

Si fuera preciso ocurrir al extranjero para presentar un ejemplo de que no son incompatibles el cultivo de las bellas letras y el acierto en la dirección de los negocios ó intereses materiales, á fin de desarraigar antiguas y vulgares preocupaciones, bastaría el estudio que vamos á hacer de la vida y obras del eminente peruano D. Luis Benjamín Cisneros, para dar cima á tal empresa. No existe, por dicha, semejante necesidad; pues, sin apartarnos de nuestra patria, podemos citar los nombres de tres distinguidísimos académicos que